

Recibido: 21/05/2026  
Aceptado: 03/06/2026  
Publicado: 06/06/2026

---

Planas, J. y Agesta, M. de las N. (junio, 2026). "Historia de las bibliotecas en la Argentina: libros, lectores, saberes y políticas (siglos XIX-XX)". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 22 (11), pp. 5 – 21.

---

**Título:** Historia de las bibliotecas en la Argentina: libros, lectores, saberes y políticas (siglos XIX-XX)

**Resumen:** Presentación del dossier 22 coordinado por Javier Planas y María de las Nieves Agesta.

**Palabras clave:** Historia de las bibliotecas, lectores, lectura, bibliotecas populares.

**Title:** *History of Libraries in Argentina: Books, Readers, Knowledge, and Policies (19th–20th Centuries)*

**Abstract:** *Presentation of dossier 21 coordinated by Javier Planas and María de las Nieves Agesta*

**Keywords:** *Library History, Readers, Reading, Popular Libraries.*

## Historia de las bibliotecas en la Argentina: libros, lectores, saberes y políticas (siglos XIX-XX)

Javier Planas <sup>1</sup>

María de las Nieves Agesta <sup>2</sup>

En uno de sus libros más recientes, Alejandro Parada (2023) retoma la pregunta que Michael H. Harris y Stanley Hannah plantearon en una revista especializada en 1992: ¿por qué estudiar la historia de las bibliotecas? Su respuesta, como la que entonces dieron los investigadores estadounidenses, se centra en el potencial político del conocimiento del pasado. La ausencia de historicidad, dice, despolitiza la “cuestión bibliotecaria” y la sustrae del cuestionamiento deliberativo, además de socavar las bases de la memoria profesional y colectiva de las instituciones. En momentos en que la disponibilidad, el acceso y la circulación de la información -cada vez más abundante y poliforma- se presenta como un problema acuciante, el devenir de los sistemas y espacios de gestión y transferencia cultural se vuelve, además, significativo y estratégico. La publicación de un nuevo dossier sobre la Historia de las Bibliotecas en la Argentina se sustenta sobre estas convicciones y sobre la certeza de que es preciso seguir aportando a la construcción de la trama compleja de actores, saberes y prácticas que la constituyeron, renovando nuestras preguntas a la luz de los desafíos del presente y en diálogo con las líneas de reflexión de la historiografía actual.

Durante la última década, los estudios sobre el tema han experimentado una expansión notable en el ámbito académico. Prueba indudable de ello son la

---

<sup>1</sup> Javier Planas es licenciado en Bibliotecología y Ciencia de la Información y Doctor en Ciencias Sociales. Trabaja temas vinculados con la historia de la lectura, el libro y las bibliotecas. Es investigador de Conicet y director del Departamento de Bibliotecología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP), donde también reviste como profesor. Es autor de Libros, lectores y sociabilidades de lectura. Contacto: [jplanas@fahce.unlp.edu.ar](mailto:jplanas@fahce.unlp.edu.ar)

<sup>2</sup> María de las Nieves Agesta es profesora, licenciada y doctora en Historia por la UNS y magíster en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural por el IDAES, UNSAM. Es Investigadora Adjunta de CONICET, con sede en el CER del Departamento de Humanidades de la UNS; en este último se desempeña como Asistente de Docencia del Área Historia del Arte. Actualmente se encuentra investigando la configuración del sistema de bibliotecas populares nacional. Reside en Bahía Blanca, pcia. de Buenos Aires, Argentina. E-mail: [nievesagesta@uns.edu.ar](mailto:nievesagesta@uns.edu.ar).

producción continua de tesis de grado y posgrado, la organización de grupos de investigación, la publicación de dossiers y artículos en revistas científicas, la inclusión de mesas específicas en jornadas y congresos y, recientemente, la creación de una colección -Calímaco, dirigida por Alejandro Parada- en una editorial universitaria -Eduvim- dedicada con exclusividad a difundir los avances en la materia. Fruto de la incorporación de perspectivas y marcos teóricos de las Ciencias Sociales y de la Historia Cultural, de la implementación de nuevas herramientas metodológicas y de la diversificación de los repertorios documentales, el escenario contemporáneo da cuenta de los cambios que, desde los años noventa, se han venido gestando en el campo. En efecto, la situación dista considerablemente de la de 2014 cuando los antecedentes bibliográficos del área se agotaban en la mención de textos pioneros, como los de Paul Groussac (1893), Amador Lucero (1910) o Nicanor Sarmiento (1930), de trabajos clásicos ineludibles, como el de María Ángeles Sabor Riera (1974-1975), de las aportaciones del mismo Parada (v.g. 2007, 2009, 2013), de artículos puntuales, como los de Nicolás Tripaldi (1996, 1997, 2002) o Alberto Tasso (2013), y de las contribuciones parciales realizadas por historiadores/as interesados/as en distintos aspectos de los procesos político-culturales del país (por ejemplo, Carli, 1991; Barrancos, 1996; Gutiérrez y Romero, 1995; Pasolini, 1997; Quiroga, 2003; Fiorucci, 2009; Roldán, 2012) Por supuesto, estas referencias se completaban con las que daban cuenta de la renovación de la historia del libro y la lectura iniciada con la recepción de las investigaciones de, entre otros, Robert Darnton y Roger Chartier. (Parada, 2013; Planas, 2018)

Al promediar la segunda década del siglo XXI, sin embargo, la historiografía bibliotecaria pareció adquirir un mayor protagonismo a partir de la impresión local de *Historia de las bibliotecas* de Frédéric Barbier (2015) como parte de la Colección Scripta Manent de Ampersand y la edición de tres tesis doctorales defendidas en distintas universidades nacionales. Se trataba de *El caso Vigil. Historia sociocultural, política y educativa de la Biblioteca Vigil (1933-1981)* de Natalia García (2014), *Sociabilidad y cultura política. La Sociedad Sarmiento de Tucumán 1880-1914* de Marcela Vignoli (2015) y *Libros, lectores y sociabilidades de lectura. Una historia de los orígenes de las bibliotecas populares en la Argentina* de Javier Planas (2017). Aunque atendían a recortes espacio-temporales diferentes y provenían de matrices

disciplinarias también diversas, los/as autores/as coincidían en la identificación y la problematización de un mismo objeto de análisis: las bibliotecas populares argentinas, entendidas en su triple dimensión institucional, discursiva y socio-política. Los/as tres las concebían, además, como elementos indisociables y constitutivos de la historia nacional.

Estos libros, síntomas visibles del nuevo curso que iban tomando las investigaciones, fueron delimitando una tradición específica en la cual ellas mismas se inscribieron y que marcó el rumbo de quienes las continuaron. Como advierte Marcela Coria (2023), en los estudios sobre bibliotecas populares en el país se fueron definiendo dos enfoques principales que anclaban en textos precedentes y que se enlazaban en las nuevas producciones: por un lado, aquel que focalizaba en la sociedad civil, atendiendo al fenómeno asociativo y a sus sentidos cívicos; por el otro, aquel que indagaba en la dimensión estatal, a través del análisis de los organismos gubernamentales y de las políticas públicas orientadas al mundo bibliotecario. En paralelo y ligados al último punto, algunos/as académicos/as optaron por visitar la historia de las grandes bibliotecas públicas y las de los establecimientos universitarios para explorar sus programas institucionales, sus colecciones, sus formas de organización y sus dinámicas internas.<sup>3</sup> Recuperaban, de este modo, el influyente trabajo pionero de Parada (2009) sobre la Biblioteca Pública de Buenos Aires, actual Biblioteca Nacional, y se insertaban en una línea de investigación que estaba congregando a otros/as estudiosos/as al sur del Río Bravo. El tomo coordinado por Carlos Aguirre y Ricardo Salvatore en 2018 fue una primera tentativa en pos de la construcción de una historia de las bibliotecas con “vocación latinoamericana” (Parada, 2019), que atendiera a su diversidad tipológica y que, sin descuidar las especificidades nacionales, reconociera conexiones, sincronía y afinidades entre ellas. La configuración de los estados hispanoamericanos, la definición de sus élites intelectuales y la expansión de los públicos lectores

---

<sup>3</sup> No es nuestra intención realizar aquí una enumeración exhaustiva de los trabajos que han abordado estas cuestiones durante los últimos años. Valga mencionar que muchos de ellos fueron elaborados por los/as investigadores/as reunidos/as en este y en otros dossiers sobre el tema (Planas, 2018 y 2022; Planas y Agesta, 2024), así como por quienes los/as autores/as de los libros de la colección Calímaco (Parada, 2023; Fiebelkorn, 2024; Agesta, 2025; Coria, 2026) y las tesis y tesinas aludidas (Monay, 2022; Dorta, 2026).

constituían los puntos nodales para comprender el desarrollo de las instituciones librecas del continente.

Partiendo de los resultados y de los lineamientos propuestos por estos trabajos y como consecuencia de la renovación de los debates historiográficos, nuevos enfoques e interrogantes han comenzado a emerger en el campo actual de la historia de las bibliotecas argentinas. Los artículos reunidos en este dossier constituyen una muestra -acotada, pero no por ello menos elocuente- de esta modificación y expansión de la agenda de investigación. En primer lugar, el análisis de las estructuras institucionales y políticas y de los grandes sistemas teóricos y disciplinares se ha enriquecido mediante la incorporación de lo individual y de la perspectiva biográfica que han concitado el interés creciente de los/as historiadores/as de la cultura durante las últimas décadas. (Pons, 2013) La reconstrucción de trayectorias de vida se revela como una vía fructífera para interpretar fenómenos a distintas escalas, en tanto permite restituir la diversidad de la experiencia a los procesos macrohistóricos y poner de relieve los modos de traducción y de apropiación de lo dado. La identificación y el estudio de intermediarios y gestores más o menos conocidos que operaron como puentes entre culturas se convierten, entonces, en medios idóneos para comprender las transferencias allende las fronteras tanto como la emergencia y la configuración de los circuitos y los espacios locales. Ernesto Nelson, Germán García o Nicolás Matijevic, por mencionar solo los que aparecen en este número, fueron agentes difícilmente clasificables que desempeñaron papeles centrales en el mundo bibliotecario argentino y cuyas “vidas globales” (Hausberger y Vázquez Valenzuela, 2023) transitaron en América y Europa, tejiendo redes intelectuales y personales que redundaron en la transformación de la realidad local.

Acercar la mirada a estos individuos demanda, paradójicamente, un gesto inverso de alejamiento con el propósito de ampliar el campo de observación para abarcar los contextos variados en que se produjeron las interacciones y los desplazamientos. Una nueva comprensión de la dimensión espacial de los procesos surge como una preocupación compartida por la historiografía que atraviesa también los estudios bibliotecarios. Etiquetas como *historia global*, *transnacional*, *entangled*, *connected*, *croisée*, más allá de sus diferencias, aluden a una perspectiva

que pone el acento en las interdependencias y los intercambios que trascienden los límites de los estados-nación, entendidos como universos autocontenidos. Esto, por supuesto, no significa anular lo nacional, sino señalar su insuficiencia analítica e insertarlo en redes de mayor envergadura que se han desarrollado en un ámbito dinámico y fluctuante. Si la orientación atlántica de los vínculos latinoamericanos fue la primera en atraer la mirada de los/as investigadores/as, los avances más recientes han vuelto sus ojos hacia el “nuevo continente” para examinar las relaciones norte/sur, así como las que se establecieron entre los propios países latinos. (Zimmermann, 2017) Este punto de vista supone, por un lado, otorgar predominio al conflicto y a los desequilibrios de poder que, como han demostrado los teóricos de la decolonialidad, resultan insoslayables para comprender el sistema global, y, por el otro, correrse de los paradigmas difusionistas centrados en las grandes potencias para focalizar en las resistencias, negociaciones e hibridaciones que tuvieron lugar en nuevos entornos.

El mundo del libro se ha presentado especialmente fértil para pensar en términos de transnacionalidad, tal como lo prueban publicaciones recientes como las de Márcia Abreu (2017) y Juan David Murillo Sandoval (2025), ambas referidas al contexto iberoamericano. Las travesías de los impresos se vuelven tan relevantes como los viajes de los agentes, dado que permiten reconstruir no sólo la circulación de bienes, ideas y modelos, sino también las políticas de cooperación (competencia y dominación) internacional y las experiencias de formación de comunidades epistémicas y culturales de alcance global. Los programas de envíos bibliográficos a las naciones vecinas puestos en marcha por la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares argentina en los años veinte pueden ser comprendidos en esta clave, al igual que el papel desempeñado por la publicación de títulos como *Las bibliotecas en los Estados Unidos* de Nelson en la diseminación del paradigma norteamericano de la biblioteca pública en nuestro país. Mientras los primeros funcionaron como una estrategia de reconocimiento mutuo y de afirmación del prestigio de cada uno de los involucrados, el segundo puede concebirse como un instrumento temprano de adecuación de los fundamentos y las prácticas bibliotecarias a los parámetros de un circuito internacional en consolidación.

El problema del saber y de la configuración de la disciplina bibliotecológica, de la profesionalización y de la definición de una *expertise* bibliotecaria es, de hecho, la tercera cuestión transversal que, ligada a las anteriores, se avizora en el horizonte académico. La historia social del conocimiento viene aquí en ayuda de los/as estudiosos/as para visibilizar las condiciones históricas de generación, materialización, distribución y apropiación de contenidos especializados. (Burke, 2017; Jacob, 2024) El controvertido -pero, no por ello, menos utilizado- concepto bourdiano de campo aparece enriquecido y dinamizado a partir de la articulación con los procesos políticos, económicos y sociales que acentúa el carácter relativo de la supuesta autonomía y pone de relieve las situaciones singulares que limitan las posibilidades de desarrollo profesional en el sur global. Los trabajos de este dossier muestran, a la vez, la conformación de un entramado institucional y asociativo que -liderado por los Estados Unidos, en especial, luego de la Segunda Guerra Mundial- fue instaurando las bases de un campo bibliotecológico compartido y los esfuerzos locales por producir un corpus de criterios y principios adecuados a la realidad que los rodeaba. La Biblioteca de la Universidad Nacional del Sur como la Biblioteca Pública de La Plata, en diferentes tiempos, supieron erigirse así en auténticos “lugares del saber” (Jacob, 2024), en laboratorios donde, en diálogo con los avances transnacionales, se renovaron las formas de hacer y de pensar las bibliotecas argentinas. Dentro de ellos y de las jóvenes instituciones de enseñanza bibliotecológica se fue gestando un saber teórico, técnico y burocrático que, sistematizado en manuales como los de Manuel Selva o Alfredo Cónsole y/o consagrado por los órganos de comunicación gubernamental, fue componiendo un canon disciplinar propio.

Es, pues, en lo local donde se manifiestan los impactos provocados por las conexiones y los debates generales. En la selección de los volúmenes que integran las colecciones, en los modos de regulación de los cuerpos, en las rutinas que jalonan la labor bibliotecaria y en la interacción de las entidades con su medio es donde se dirimen las tensiones entre los avances de las reflexiones doctrinales y operativas y las complejidades de lo cotidiano. La cuarta línea de exploración reconduce, entonces, a la experiencia situada de quienes habitan las bibliotecas como trabajadores/as o lectores/as en el amplio y diverso territorio argentino. La

inscripción urbana o rural de las entidades aflora en este contexto como una variable de observación ineludible que, además de condicionar el acceso al mundo del libro y a los servicios educativos, incide sobre las subjetividades y las identidades colectivas. Frente a una historia agraria centrada en los aspectos materiales y, sobre todo, productivos del campo, ha emergido una nueva historia rural, de inspiración socio-cultural, que repara, entre otras cosas, en las formas de producción, circulación y consumo simbólico. (Carter, Darian-Smith y Gorman-Murray, 2008) Aunque aún poco explorado en nuestro país, este enfoque fue el adoptado por el libro pionero de Federico Martocci (2015), quien examinó los dispositivos y las prácticas culturales llevadas adelante por el socialismo en el espacio pampeano, destacando el lugar de las bibliotecas como centro intelectuales y de promoción lectora para las comunidades. El espacio, su organización socio-territorial, y las formas de habitarlo se convierten, pues, en factores medulares del análisis cultural y en ese sentido son recuperados por los/as autores/as del dossier.

Los siete artículos incluidos en él abordan la “cuestión bibliotecaria” desde una o varias de las preguntas que plantea este estado de las discusiones, siempre apoyándose en los aportes de una disciplina ya en vías de consolidación. El orden a partir del cual se disponen -uno entre muchos posibles- pretende propiciar un acercamiento conceptual a la historia bibliotecaria que, sin soslayar los criterios cronológicos ni espaciales, ponga en primer plano algunos de los múltiples problemas que animan las investigaciones.

Mariela Rubinzal y Jorgelina Beltramone realizan un ejercicio comparativo entre dos bibliotecas de la provincia de Santa Fe, una ubicada en la ciudad capital y otra en la pequeña localidad de San Carlos, durante las primeras décadas del siglo XX. A partir de un trabajo minucioso con las fuentes, las autoras muestran la manera en que las bibliotecas, en tanto dispositivos culturales, contribuyeron a la configuración de identidades sociales y a la instalación de marcos regulatorios de comportamiento y modelos de interpretación del mundo, a la vez que ofrecieron a los/habitantes un espacio para el crecimiento personal y la apropiación subjetiva de la cultura escrita. Además de aportar información empírica referida a estas instituciones casi no abordadas con anterioridad, Rubinzal y Beltramone subrayan la necesidad de incorporar la dimensión territorial al análisis de las instituciones. La

inscripción urbana, semi-rural o rural de los centros de lectura no constituye un mero dato geográfico, sino que introduce una variable fundamental para comprender la singularidad de sus prácticas, sus lectorados y sus funciones sociales, más allá de las similitudes organizativas y formales. La confrontación entre los casos santafesino y sancarlino pone de manifiesto la diversidad de los procesos de modernización y de la experiencia de la modernidad en nuestro país, atendiendo a las desigualdades estructurales y al papel que cumplieron las bibliotecas en la democratización de la cultura y en la expansión de los valores civilizatorios.

Situados en ese mismo marco temporal, los artículos de Gabriela Purvis y de Marcela Coria se ocupan de los aspectos prescriptivos de los discursos bibliotecarios referidos a las infancias lectoras y mediatizados, esta vez, por la literatura especializada y las políticas públicas. Purvis explora manuales bibliotecológicos, notas periodísticas y monografías a fin de reconstruir la conceptualización de las bibliotecas/secciones infantiles y escolares, de su funcionamiento y de la composición de las colecciones que proponían. Como los estatutos y reglamentos que analizan Rubinzal y Beltramone, estos textos buscaban regular los comportamientos de los/as usuarios/as, pero también definían la misión social de estas instituciones, opinaban sobre las formas adecuadas de organizar el espacio, recomendaban material bibliográfico y detallaban las atribuciones del/a bibliotecario/a. En línea con las postulaciones sarmientinas, estos escritos postulaban la complementariedad entre escuelas y bibliotecas, a las que reservaban la potestad de instaurar hábitos y de fomentar el placer de leer a partir de la conformación de repertorios adecuados a la edad de los/as concurrentes. La “buena” y la “mala” lectura, ahora atravesadas por las prevenciones higienistas, continuaban siendo un eje medular de los debates que convocaban a los/as interesados/as en el tema. Entre 1920 y 1940, sin embargo, se evidenciaban preocupaciones referidas al problema de la profesionalización de los/as bibliotecarios/as, sus competencias, alcances y deberes, en las que la impronta del modelo estadounidense se hacía cada vez más nítida.

Similares a los lineamientos descriptos por Purvis, son los que recoge Coria de los documentos producidos por la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares en los años treinta. Aquellos saberes que transitaban por libros y artículos se

traducían y afirmaban, así, en medidas concretas que procuraban capitalizar y dar forma a las nuevas fracciones del público editorial -como los/as niños/as-, incorporarlas a la vida bibliotecaria y encauzar sus preferencias lectoras. Aun compartiendo muchas de las ideas vertidas por los pedagogos y especialistas, los discursos del organismo presentaron rasgos singulares en tanto se inscribieron en dos coordenadas: una específica del mundo del libro, que se articulaba con el pensamiento bibliotecológico y el crecimiento del mercado editorial, y otra que respondía a las lógicas de expansión de las funciones estatales, tanto hacia el ámbito bibliotecario como hacia la cuestión de las infancias. Ambas dimensiones aparecen entrelazadas en el sutil entramado que teje la autora, recurriendo tanto a la verificación cuantitativa como al análisis interpretativo. Es que la multiplicación del número de bibliotecas infantiles, el esfuerzo por definir su especificidad y la asignación de recursos económicos para su fomento no pueden deslindarse de la idea de la niñez como lienzo vacío que justificaba las intervenciones, así como tampoco de las orientaciones generales del pensamiento pedagógico y político de la época. Las tendencias nacionalizadoras y escolanovistas permeaban las selecciones bibliográficas, el diseño de los espacios y la oferta de actividades educativas y recreativas que auspiciaba la agencia estatal, no siempre en sintonía con las posibilidades reales de las bibliotecas protegidas. A diferencia de otros agentes, la Comisión, en tanto ente estatal, tenía el poder de investir de oficialidad los discursos públicos y contaba con los recursos, simbólicos y materiales, para cristalizarlos.

Asimismo, y como demuestra María de las Nieves Agesta, fue esta repartición la que, desde los años veinte, pretendió asumir el papel de intermediaria bibliográfica entre Argentina y el resto de América Latina. En el contexto de expansión de la primera posguerra y de consolidación de la hegemonía norteamericana sobre el continente, el estrechamiento de los vínculos entre las naciones latinas y, en paralelo, la afirmación de sus diferencias en materia de desarrollo intelectual adquiriría una relevancia especial. Los intereses diplomáticos del gobierno de Marcelo T. de Alvear y las aspiraciones de representación internacional largamente acariciadas por la Comisión, en ese momento presidida por Miguel F. Rodríguez, confluyeron entonces a partir de la creación de un nuevo marco normativo que estimuló y reguló el envío de libros al exterior hasta el final de

la década. En ese contexto, se produjo la apertura de varias secciones argentinas en bibliotecas nacionales y universitarias de los países hermanos, se procuró revitalizar las bibliotecas consulares y se intensificó la remisión de impresos a figuras destacadas de la intelectualidad continental. Aunque de duración acotada, esta experiencia pone de manifiesto la importancia asignada al libro en las relaciones diplomáticas y como signo del progreso de los pueblos, pero también confirma la imposibilidad de disociar la consolidación de los estados-nacionales del contexto global de interdependencia, relaciones de poder y reconocimiento mutuo en que se produjeron.

Dicho marco, fue también el de la publicación de *Las bibliotecas en los Estados Unidos* de Ernesto Nelson, una obra clave de la literatura bibliotecológica temprana que, como demuestran los artículos de Purvis y Coria, contribuyó grandemente a la difusión y afianzamiento del modelo estadounidense en el circuito local. En esta línea, el artículo de Planas se ocupa de precisar las ideas centrales del trabajo de Nelson, en relación con las principales características del ámbito bibliotecario argentino de los años veinte, procurando en este movimiento comprender por qué este libro funcionó como una fuente de inspiración para muchos bibliotecarios y bibliotecarias. Con el acento alternativamente puesto en lo biográfico y en los cómo de la construcción del saber bibliotecológico, se destaca la manera en que Nelson recaló en el concepto de biblioteca pública, en la infraestructura que los gobiernos estatales pusieron a disposición de las bibliotecas y en las maneras en que la bibliotecología de Estados Unidos se desarrolló de forma paralela a la expansión del sistema, contando para ello con la ayuda de organizaciones profesionales muy influyentes, como la American Library Association. La obra bibliotecaria de Nelson no fue escrita solo para los lectores y las lectoras de la Argentina; el emprendimiento editorial en el que se incluyó *Las bibliotecas en los Estados Unidos* formaba parte de una colección que la Fundación Carnegie para la Paz Internacional se propuso para difundir la cultura norteamericana en América Latina. Una apuesta que no fue la única ni estuvo aislada de otras iniciativas y que, en las décadas sucesivas, encontró continuadores en actores clave como Germán García, quien también viajó y estudió el paradigma bibliotecario norteamericano y se asoció, ya en la década del cincuenta, con la UNESCO.

La trayectoria de este último es justamente analizada por Juliana López Pascual, quién a través de esta figura y de la de Nicolás Matijevic elabora una interpretación que renueva la manera de mirar un ámbito de producción colectiva, como lo es el bibliotecario, sobre la base de la reconstrucción de las historias de vida de quienes lo transitaron. Su artículo muestra que esas reconstrucciones no son fáciles, porque los testimonios no abundan y hay que aprender también a resignarse a los vacíos, a los silencios. En contrapartida, las recompensas son generosas. La vida de García y Matijevic refractan, en varios sentidos, los grandes acontecimientos del siglo XX, y los que son propios de la bibliotecología argentina. Ambos fueron inmigrantes, el primero proveniente de España, el otro de Croacia; García era autodidacta, Matijevic profesor en Letras; los dos se instalaron en Bahía Blanca, una ciudad importante, pero periférica en relación con ese polo de atracción fabuloso que fue -y continúa siendo- Buenos Aires; allí se relacionaron con las bibliotecas, lugar desde donde formaron vínculos y produjeron un conocimiento que los hizo reconocidos, no solo entre sus vecinos, sino también a escala nacional, latinoamericana e interamericana. García y Matijevic son testimonio de los procesos de internacionalización de la disciplina, y de la conversión en las características de los productores del saber bibliotecario, que viró desde la figura del intelectual clásico hacia la del experto.

Que Germán García haya dado sus primeros pasos en la bibliotecología entre los estantes y la sala de lectura de la Biblioteca Rivadavia nos remite a uno de los hechos fundamentales de la historia del campo y su vínculo con la producción del conocimiento: la práctica bibliotecaria engendró un saber de biblioteca. A estudiar esta cuestión está dedicado el artículo de Ayelén Dorta, que focaliza su atención en la Biblioteca Pública de la provincia de Buenos Aires, con sede en La Plata, y en la manera en que sus diferentes directores, intelectuales todos del entresiglos, concatenaron procedimientos, ideas y hasta experimentos con la finalidad de gestionar adecuadamente las colecciones de la institución. El caso es una excusa: lo que la autora pone en escena son las dificultades que las instituciones tuvieron para dar sentido de biblioteca a las mutaciones globales en la cultura escrita: el pasaje de los patrimonios bibliográficos personales hacia el ámbito público, la multiplicación exponencial de los títulos publicados año a año (quintuplicada en el siglo XIX con

respecto al XVIII) y, por último, la necesidad, relativamente novedosa, de disponer esos fondos para la consulta libre. Francisco Pascasio Moreno, Augusto Belín Sarmiento, Clodomiro Quiroga y, en especial, Luis Ricardo Fors, estuvieron a cargo de esa trabajosa tarea, contando con escasos recursos materiales y planteles poco adecuados. La primera urgencia que debieron atender estos bibliotecarios fue la preservación del material, que muchas veces llegaba al establecimiento procedente de bibliotecas privadas e infectados de insectos y polillas. La segunda cuestión fue darle un orden lógico en el estante y elaborar los catálogos que permitieran su posterior acceso. En estos rubros se destacó Fors, que no solo se aplicó a estas actividades, sino que además escribió sobre ellas y formó en el cotidiano a las personas que trabajaron con él.

Esa participación intelectual en la historia de las bibliotecas es una constante en la Argentina, al menos hasta promediar el siglo XX. De allí que resulte casi inexplicable que una figura como la de Leopoldo Lugones, director de la Biblioteca Nacional de Maestros entre 1915 y 1938, haya quedado durante tanto tiempo al margen. A recuperar el papel que desempeñó el escritor en esa institución, está dedicado el artículo de Gustavo Bombini que cierra el dossier. En esta primera aproximación a la temática, el autor demuestra hasta qué punto el capital acumulado en otras esferas del conocimiento, en este caso, el literario, fue un elemento fundamental en el contexto de las decisiones políticas que no solo colocaron a Lugones al frente de la Biblioteca, sino que también sirvieron para validar su continuidad, aun cuando las gestiones nacionales cambiaron. El reconocimiento a la trayectoria en el ámbito cultural nacional, según deja entrever Bombini, no se puede considerar como el único aspecto que hizo posible la extensión de la administración de Lugones durante poco más de dos décadas: el compromiso con la administración cotidiana del establecimiento es un factor que contribuye a explicar esa larga estadía. Así, por ejemplo, Lugones no solo conservó la orientación original de la biblioteca como entidad especializada en docencia; amplió su horizonte de competencia al incorporar una sección infantil y propiciar, además, la incorporación de colecciones propicias para la investigación, y que hoy le dan sentido patrimonial a la institución. Con todo, la política bibliotecaria que construyó se asentó sobre la

base de una idea fundamental: acrecentar cuali y cuantitativamente el público lector de la Biblioteca.

Los trabajos que conforman este dossier pueden leerse como un conjunto de problemas en desarrollo, como un estado de la cuestión, como una serie de constataciones esenciales para hacer una historia de las bibliotecas en la Argentina o como todo esto junto. En definitiva, cada uno de los aportes registrados en esta entrega busca interpretar cómo y porqué las personas se relacionaron con las bibliotecas a través del tiempo. Y estas preguntas, a la vez políticas, sociales y culturales, todavía están lejos de agotarse.

## Referencias bibliográficas

- Abreu, M. (2017). *The Transatlantic Circulation of Novels Between Europe and Brazil, 1789-1914*. Palgrave Macmillan.
- Agesta, M. de las N. y Planas, J. (2024). Introducción al dossier. Para una nueva historia de las bibliotecas en América Latina: instituciones, representaciones y prácticas. *Palabra Clave*, 13 (2):e210-
- Agesta, M. de las N. (2025). *Predicar la palabra. Bibliotecas populares en la costa sur bonaerense en el entresiglos*. Eduvim.
- Aguirre, C. y Salvatore, R.D. (eds.) (2018). *Bibliotecas y cultura letrada en América Latina. Siglos XIX y XX*. Pontificia Universidad Católica, Fondo Editorial.
- Barbier, F. (2015). *Historia de las bibliotecas. De Alejandría a las bibliotecas virtuales*. Ampersand.
- Barrancos, D. (1996). *La escena iluminada: ciencias para trabajadores (1890-1930)*. Plus Ultra.
- Burke, P. (2017). *¿Qué es la historia del conocimiento?* Siglo Veintiuno editores.
- Carli, S. (1991). Infancia y sociedad: la mediación de las asociaciones, centros y sociedades populares de educación. En Puiggrós, A. (dir.). *Sociedad civil y Estado en los orígenes del sistema educativo argentino, t. II, Historia de la Educación en la Argentina* (pp. 13-46). Galerna.
- Carter, D., Darian-Smith, K. y Gorman-Murray, A. W. (2009). "Rural Cultural Studies: Introduction". *Faculty of Science, Medicine and Health - Papers: part A*. 1438. <https://ro.uow.edu.au/smhpapers/1438>.
- Coria, M. (2023). *Las políticas bibliotecarias de lectura de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares (1933-1949)*. Tesis de posgrado (Doctora en Ciencias Sociales). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte2638>
- Coria, M. (2026). *Bibliotecas populares desde arriba. Políticas y lecturas para su fomento*. Eduvim.
- Dorta, A. (2026) *La Biblioteca Pública de la Provincia de Buenos Aires en la trama cultural e intelectual del periodo entresiglos (1884-1905)*. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (mimeo)
- Fiebelkorn, A. (2024). *Senderos culturales. Bibliotecas populares y sociabilidades en la capital bonaerense (1882-1950)*. Eduvim.
- Fiorucci, F. (2009). La cultura, el libro y la lectura bajo el peronismo: El caso de la Comisión de Bibliotecas Populares. *Desarrollo Económico*, 48 (192), 543-556.
- García, N. (2014). *El caso Vigil. Historia sociocultural, política y educativa de la Biblioteca Vigil (1933-1981)*. FHUMIAR ediciones.
- Groussac, P. (1893). "Historia de la Biblioteca Nacional". En: *Catálogo metódico de la Biblioteca Nacional*. Imprenta Pablo Emilio Coni e hijos.
- Gutiérrez, L. y Romero, L. A. (2007 [1995]). *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Siglo XXI editores.
- Hausberger, B. y Vázquez Valenzuela, D. A. (2023). Vidas globales. Enfoque biográfico e historia global. Presentación. *Historia Mexicana*, 73 (1), 167-204, <https://doi.org/10.24201/hm.v73i1.4668>.
- Jacob, Ch. (2024). *De los mundos letrados a los lugares del saber*. Ampersand.

- Lucero, A. (1910). *Nuestras bibliotecas desde 1810*. Talleres de Publicaciones de la Oficina Meteorológica Argentina.
- Martocci, F. (2015). *La política cultural del Partido Socialista en el Territorio Nacional de La Pampa: dispositivos y prácticas de intervención de sus dirigentes e intelectuales (1913-1939)*. EdUNLPam.
- Monay, A. (2022). Estado y política bibliotecaria: la inspección en bibliotecas populares bonaerenses (1908-1929). Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2403/te.2403.pdf>
- Murillo Sandoval, J. D. (2025). *Conexiones librerías. Una historia transnacional del libro en América Latina*. Eduvim.
- Parada, A. (2007). *Cuando los lectores susurran*. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Parada, A. (2009). *Los orígenes de la Biblioteca Pública de Buenos Aires: antecedentes, prácticas, gestión y pensamiento bibliotecario durante la revolución de mayo*. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Parada, A. (2013). Historia de las bibliotecas en la Argentina. Una perspectiva desde la bibliotecología. *Fuentes. Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional*, 7 (29).
- Parada, A. (2019). Una Historia de las Bibliotecas con vocación latinoamericana. *Telar*, 22), 23-36.
- Parada, A. (2023). *Bajo el signo de la bibliotecología. Ensayos bibliotecarios desde la posmodernidad tardía*. Eduvim.
- Pasolini, R. (1997). Entre la evasión y el humanismo. Lecturas, lectores y cultura de los sectores populares: La Biblioteca Juan B. Justo de Tandil, 1928-1945. *Anuario IEHS*, 12, 373-401.
- Planas, J. (2017). *Libros, lectores y sociabilidades de lectura. Una historia de los orígenes de las bibliotecas populares en la Argentina*. Ampersand.
- Planas, J. (2018). Historia de las bibliotecas populares en la Argentina entre 1870 y 1995. Antecedentes bibliográficos. *Historia y Espacio*, 14 (51), 19-48. <https://doi.org/10.25100/hye.v14i51.6983>
- Planas, J. (2022). Dos buenas razones para estudiar la historia de las bibliotecas populares. *Anuario sobre Bibliotecas, Archivos y Museos Escolares*, 2, 131-140.
- Pons, A. (2013). De los detalles al todo: historia cultural y biografías globales. *História da historiografia*, (12), 156-175. <https://doi.org/10.15848/hh.v0i12.515>
- Quiroga, N. (2003). Lectura y política. Los lectores de la Biblioteca Popular Juventud Moderna de Mar del Plata (fines de los años treinta y principio de los cuarenta). *Anuario IEHS*, 18, 449-474.
- Roldán, D. (2012). *La invención de las masas. Ciudad, corporalidades y cultura. Rosario, 1910-1945*. Universidad Nacional de La Plata.
- Sabor Riera, M. de los A. (1974-1975). *Contribución al estudio histórico del desarrollo de los servicios bibliotecarios de la Argentina en el siglo XIX*. Universidad Nacional del Nordeste, Dirección de Bibliotecas.

- Sarmiento, N. (1930). *Historia del libro y las bibliotecas en la Argentina*. Imprenta L. Veggia.
- Tasso, A. (2013). La Biblioteca Sarmiento de Santiago del Estero (1880-1915). Socorros mutuos, libros y lectores. *Políticas de la memoria*, (14), 105-109. <https://ojs.politicadela memoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/285>
- Tripaldi, N. (1996). La política y los centros de lectura: los socialistas fundan sus primeras bibliotecas en la ciudad de Buenos Aires 1894-1899. *Revista de Biblioteconomía de Brasilia*, 20(1), 41-51.
- Tripaldi, N. (1997). Origen e inserción de las bibliotecas obreras en el entorno bibliotecario argentino: fines del siglo XIX y primer tercio del siglo XX. *Libreria: Correo de las Bibliotecas*, 1(1).
- Tripaldi, N. (2002). Las mujeres de la política, los niños de la calle y las bibliotecas: apostillas bibliotecológicas sobre el tema de la Asociación de Bibliotecas y Recreos Infantiles. *Información, Cultura y Sociedad*, 7, 81-10.
- Vignoli, M. (2015). *Sociabilidad y cultura política. La Sociedad Sarmiento de Tucumán*. Prohistoria.
- Zimmermann, E. (2017). Estudio Introductorio. Una nota sobre nuevos enfoques de historia global y transnacional. *Estudios Sociales Del Estado*, 3(5), 12-30. <https://doi.org/10.35305/ese.v3i5.105>